



El llamado a la libertad alegre (Éxodo 5)

Cuando Dios mandó a Moisés a liberar a su pueblo Israel de la esclavitud egipcia, lo encontramos presentándose ante Faraón con una petición muy específica; “Así dice el Señor, Dios de Israel: Deja ir a mi pueblo para que celebre en el desierto una fiesta en mi honor” (5:1). Esta petición o demanda se repetirá cada vez que Moisés visitaría el palacio de Faraón.

Esta declaración contiene varios aspectos importantes para Israel y que se aplican a nuestras vidas, veamos:

a. Dios anhela la **libertad** para todo ser humano. Él está en contra de cualquier poder que oprime y obstaculiza a las personas para llevar una vida plena y satisfactoria. El diablo representa una fuerza que ata a los seres humanos y los arrastra a la desobediencia. El pecado es otra fuerza antagónica que hunde a las personas en la degradación moral y espiritual. Los temores o fobias nos impiden desarrollar las capacidades que Dios nos ha dado. Cristo ha venido para que no seamos esclavos sino hijos de Dios, libres de cualquier atadura (Jn. 8:32).

b. Dios anhela que vivamos en **celebración**. Este concepto evoca la idea de fiesta, alegría y libertad. Notemos que esta petición destaca una nueva forma de vida; el pueblo que antes vivía oprimido, una vez que alcance su libertad disfrutará de una nueva motivación que le dará ánimo y propósito a su vida.

Cuántas veces vivimos oprimidos por la culpabilidad, por los errores del pasado, por la frustración de no haber alcanzado las metas que nos habíamos propuesto. Nos quejamos por la pérdida de algún bien material o por el fallecimiento de un ser querido y por la amargura por los daños que otras personas nos hicieron.

Hoy es un día para levantar la mirada a Dios y apropiarnos de su alegría y así enfrentar los embates del diario vivir con optimismo y fe en la libertad que Cristo logró en la cruz por todos nosotros.

Pastor Marvin Leandro P.
pasmarvin@yahoo.es
Tel.: 2226-6205